

Cuba: La mujer, piedra angular en el judaísmo

Por Mariana Ramírez-Corría

La Habana, julio (Especial de SEMlac).- De los 15.000 judíos que se encuentran hoy en Cuba –ya sea de ascendencia o manteniendo las tradiciones--, 60 por ciento son mujeres, explica a SEMlac Maritza Corrales Capestany, historiadora de la Comunidad Hebrea.

Sobre costumbres y vida de esa comunidad en la isla caribeña, parte de sus historias y tradiciones, conversó SEMlac con esta especialista.

SEMLac: ¿Por qué decimos que la mujer es la piedra angular del judaísmo?

Maritza Corrales: Ella es quien lo transmite. Según la ley judía, el hijo de vientre judío, es judío. Ella es quien tiene la obligación de hacer llegar a sus hijos e hijas todos los conocimientos de la ley judaica. Ella es quien enciende las velas de Shabat (día de descanso de la semana) los viernes en la noche, cuando salen las primeras estrellas, tanto en el templo como en la casa.

¿Por qué es ella quien enciende las velas?

Es parte de su obligación. En el judaísmo todo está relacionado con la historia bíblica y el Talmud. Ella enciende, con la vela central, las otras velas, sean dos, siete o nueve en los candelabros. Por ejemplo: el candelabro de siete velas es una réplica del que estuvo en el templo Menoráh. El de nueve velas es sólo para Januka (Hanukkah en inglés), en diciembre. Es la fiesta de las Luminarias, la que se refiere a los ocho días en que celebran la victoria de Judas Macabeo sobre los Sirios en 165 a.e.c. (antes de la era común) y que condujo a la independencia nacional y purificación del templo. Esta fecha coincide, generalmente, con la Navidad Católica.

En cierta forma no es exclusivo de las mujeres el encender las velas. Puede ser un hombre, de acuerdo al Talmud, libro de los sabios. Pero la razón que dan para que sea la mujer es que Eva, la primera mujer de la creación, hizo que la luz del mundo bajara su intensidad por cometer el pecado mortal y por eso ella debe devolver la luz al mundo.

¿Y es la mujer la que transmite la tradición a los hijos?

Sí. A la hembra o hembras, la Ídish mame (madre judía) transmite las tradiciones. Las enseña a hornear el pan para las fiestas, a limpiar la casa y las educa en todo lo referente a la tradición judía. El marido así lo acepta. De este modo, la o las hijas deberán hacer lo mismo cuando tengan su hogar. Estos valores son lo más importante: amor a la familia, ayudar a los necesitados y hacer el bien. Hay que estar juntos y ayudarse mutuamente.

¿Cuál es la importancia del número 18?

Hay un símbolo que se lleva al cuello, el Jai, que significa la vida, y en la tradición es el número 18. Jai es una identidad que refleja la capacidad que este pueblo siempre ha tenido para multiplicar sus vidas, resurgir de sus cenizas y renacer.

En el Talmud, el libro más importante del judaísmo, junto con el Antiguo testamento de la Biblia, es 36 la cantidad de *Tzaddikim histarim*, o sea, de los hombres justos, sencillos, modestos, necesarios en una generación, para salvar al mundo y a la vida judía. El 36 es el múltiplo de 18, y 18, en hebreo, quiere decir vida.

¿La educación académica es muy importante para los hijos en una familia judía?

Sí. Los primeros inmigrantes, o sea, digamos la primera generación que llegó a Cuba, fueron vendedores ambulantes de productos confeccionados por ellos mismos. Ya en 1906 se había creado la primera sinagoga reformista y se fundó el primer cementerio judío en Guanabacoa.

Por aquel entonces la población judía en nuestro país era de unas mil personas aproximadamente. En 1910, cuando la inmigración turca, y de los países balcánicos en 1914, se fundó la primera sociedad sefardita Chevet Ahim, en la calle Inquisidor.

Además, se abrió un pequeño cementerio cercano al ya creado en 1906. Ya en 1925 eran 8.000 entre askenazies, sefarditas y estadounidenses. Esa primera generación se dedicaba a vender de forma ambulante. De esta forma, esos productos eran mucho más baratos que los que se vendían en tiendas de la época. Por ello alcanzaron mayores ganancias y, además, inventaron las ventas a plazos para aquellas personas de poco poder adquisitivo. Muy pronto las ventas de los judíos les ayudaron a escalar a una clase social superior.

En la década del cuarenta del pasado siglo, surgieron diversos establecimientos judíos y fabricaron sus primeras casas. Esta parte de la ciudad se conoció como el barrio Polaco, porque así era como los cubanos llamaban a los judíos, de igual forma como a todos los españoles les llamaban gallegos, sin importar de qué parte de España provenían.

La mujer seguía siendo la Maestra que conservaba la tradición. Los hijos estudiaban para convertirse en profesionales y así, accedían a una clase social superior.

¿Cómo se encuentran en la década del cincuenta?

Pues ya la comunidad judía estaba en buena situación económica y se fabrica la primera sinagoga con las características arquitectónicas modernas, que fue la llamada Patronato de la Casa de la Comunidad Hebrea de Cuba, formada,

principalmente, por judíos askenazies. Cuatro años después se fundó la Sociedad Religiosa Adath Israel, en la calle Acosta y Picota.

En 1959 se construyó el Centro Hebreo sefardí, en las calles 17 y E. Estos tres centros son los más importantes de la capital.

Para entonces desapareció la sinagoga reformista de 21 y G, en el barrio del Vedado, y la que había en la calle Inquisidor.

Actualmente hay una sinagoga en Santiago de Cuba (al este de la capital) y en Camagüey. Existen pequeñas comunidades en Guantánamo, Sancti Spíritus, Santa Clara, Cienfuegos y Caibarién, que no tienen sinagoga, pero se reúnen en la casa de algún miembro de la comunidad para celebrar el culto.

¿Quién dirige los cultos?

En Cuba no hay rabinos, pero cualquier miembro de la comunidad judía que sepa conducir los servicios religiosos puede hacerlo sin necesidad del rabino. Por supuesto, hay ciertas cosas que sólo un rabino puede decidir y hacer.

(Recuadro)

De herencias y tradiciones

Adela Dworin, presidenta del Patronato de la Casa de la Comunidad Hebrea, explica a SEMlac que gran parte de los que se consideran judíos cubanos son conversos, no nacidos de madre o de vientre judío, como era tradicional, sino de padre judío. Incluso, aquel que no tenga ascendencia judía, puede serlo por religión si se convierte al judaísmo. Para esto es necesario estudiar, realizar el rito de la circuncisión y ser aprobado por un tribunal rabínico.

“Todos los domingos asisten a nuestra escuela más de 60 niños a los que se les enseña religión, tradición judía, un poco de idioma hebreo y, sobre todo, la historia del pueblo judío. Ya no se les enseña ‘ídish’ porque el idioma oficial del Estado de Israel es el hebreo”, explica Adela.

Los padres de Adela, José y María, llegaron a Cuba procedentes de Bielorrusia, en 1924 él y en 1934 ella. Ella, por ende, es judía cubana; pero su madre la educó bajo un régimen de costumbres hebreas que ella ha mantenido durante toda su vida.

Lo que se conoce como dieta judía, explica Adela, no es más que una ley dietética que está acordada en algunos de los más antiguos libros de la Biblia. En el caso de Cuba, ya somos muy pocos los que seguimos ese modo tradicional de alimentación, explica Adela.

Consiste en que nos está prohibido comer cerdo, conejo, caballo, mariscos, ningún pez que no tenga escamas y sólo parte de la res. No podemos comer filete, porque contiene muchas venitas difíciles de quitar, precisa.

“Podemos comer pollo, carnero. Pero la forma de sacrificio es distinta. Yo compro el pollo vivo y mando a buscar al matarife, y eso también conlleva un ritual. Pero yo creo que si usted encuentra en Cuba, hoy por hoy, tres personas que hagan caso a eso, es un milagro, porque no tienen mis antecedentes”, refiere.

“Tenemos una carnicería en la Habana Vieja y todos los años recibimos de Canadá la dieta de la Pascua (en el mes de marzo o abril, coincidiendo con la Pascua Católica)”, cuenta Adela.

Para resumir, en las tumbas no hay flores. La gran parte de los sepulcros denotan curiosa sencillez. Sobre ellos se han estampado nombres, fechas, algunas dedicatorias y austeros monumentos.

Los cuerpos de los judíos fallecidos son sometidos a una ceremonia en una habitación situada a la derecha de la entrada del cementerio. Antes de ser sepultado el cadáver, es lavado por una mujer si es mujer quien falleció y por un hombre si es un hombre el fallecido. Es un ritual y se le coloca debajo de la cabeza una almohadilla con tierra de la fosa donde reposará, o de Tierra Santa.

Los féretros, que jamás serán exhumados, son enterrados en filas horizontales, formadas exclusivamente por varones o hembras. En cada extremo de ellas debe sepultarse una persona del sexo opuesto al que las ocupa. Esto quiere decir que, en una fila o cuadro donde reposan los restos de hombres, en cada uno de sus extremos se colocan los restos de una mujer o viceversa.

El cadáver más antiguo es el de una mujer fallecida en 1900. Hay un monumento erigido a los seis millones de judíos caídos durante el bárbaro holocausto, en el interior del cual hay jabones hechos con grasa humana.

En un estudio realizado en 1989, resultó que 892 personas que formaban 305 familias constituían la comunidad y 635 eran judíos nacidos de madre judía. El porcentaje restante era de judíos nacidos de padres judíos solamente.

Ahora la comunidad se ha incrementado hasta llegar a 536 familias integradas por 1500 judíos, de los cuales 100 descienden de madre y padre judíos, pero la cifra ha bajado seis por ciento y da la medida del grado de nuevas conversiones y de asimilación que caracteriza a la comunidad.

(fin/semlac/08/mrc/sm-zp/1.661 palabras/7.936 caracteres)